

No vamos pues á comentar la obra que no conocemos sino por lo que de ella se nos ha dicho: vamos á comentar el hecho inaudito de atreverse á escribirla y á publicarla.

Partamos de una hipótesis; supongamos que de cuanto se dice en ella, hay mucho que sea cierto, que los cargos que al más grande de los mexicanos se hacen en ella, sean razonables . . . . . ni aun así tendría justicia el Sr. Bulnes.

Hay figuras en la historia de los pueblos que deben ser intangibles, sagradas é inviolables. Así como la Iglesia canoniza á hombres que fueron, que pasan á ser santos y á ser venerados en los altares, los pueblos santifican á sus grandes hombres, los colocan en el sagrado altar de la patria y allí los veneran y glorifican como encarnación del ideal sublime de la nacionalidad y del amor patrio.

¿Qué importa que estos hombres hayan cometido errores si han hecho algo muy grande, si han dado libertad á un pueblo esclavo, si han salvado á la patria, si han resucitado una raza muerta . . . . .

¿Quién que no sea un loco ó tenga un cerebro desequilibrado, podrá profanar la memoria augusta de un Washington, de un Bolívar, de un Hidalgo, de un Juárez? Como crimen de lesa patria sería considerado en la América del Norte, el atreverse á discutir la personalidad del gran Washington; como crimen de lesa patria debe considerarse el que un mexicano lance acusaciones sobre la memoria del más grande de los descendientes de Cuautémoc, del Reformador ilustre que dió libertades al pueblo y conservó la integridad de la patria, no doblegándose ante las masas de los grandes de la tierra, ni vacilando en fusilar emperadores para salvar así el principio de libertad é independencia.

Muy alto, muy elevado esta el pedestal donde la patria y el amor de los mexicanos han colocado á Juárez, para que pueda llegar á su frente el barro con que intentan mancharla.

El atrevimiento de Bulnes, sólo bastará para que la cólera de un pueblo caiga sobre él y sobre su libro y la figura inmortal del indio de Guelatao apararezca más radiante en el cielo mexicano.

No es preciso, lo repetimos, leer la obra para conde-

narla; no merece, como intentan algunos hacer, una crítica metódica; sólo es acreedor á la reprobación y al desprecio de todos los mexicanos, así como su autor al castigo que su locura ó su osadía merecen.

Nosotros, como todos, protestamos contra la publicación de ese libelo.

\*\*\*

El artículo anterior que pertenece á nuestro querido colega "El Dictamen Público" lo hacemos nuestro en todas sus partes; asociándonos á la vez, á la idea de algunos Diputados al Congreso de la Unión, de que sea lanzado de la Representación Nacional, ese mal mexicano Dn. Francisco Bulnes.

Nos proponemos hacer una manifestación el día 15 del actual en veneración del inmortal patricio Don Benito Juárez y de simpatías al General Díaz por ser en esta fecha su onomástico día.

POR LA REDACCIÓN,

Gabriel Hernández Zamudio.

---

## EL LIBRO DE BULNES.

---

De «EL INTERNACIONAL»,  
Periódico de C. Porfirio Díaz. (Coah.) Septiembre 4 de 1904.

La Prensa de la Capital de la República se ha ocupado durante la semana última, de una obra que acaba de lanzar á la publicidad, bajo el título de "El Verdadero Juárez" el conocido orador Dn. Francisco Bulnes. En dicha obra, á pretexto de analizar bajo el criterio histórico la obra del gran patricio en la época de la Intervención, le lanza el autor, cargos tremendos á la egregia personalidad de Juárez, con esa elocuencia que no podemos menos de concederle por más que lamentamos la emplee en una labor tan antipatriótica. Para los que, como nosotros, hemos levantado al Benemérito de las Américas un altar en nuestro corazón,

APÉNDICE.—9.

para los que anualmente llegamos reverentes á la evocación de la fecha de su muerte, á renovar nuestros votos de conservar incólume su recuerdo, y presentarlo ante el mundo como la encarnación nacional, los párrafos que por trascripción de la prensa hemos conocido, han hecho brotar á los labios la protesta, que no por ser nuestra es insignificante; pues estamos seguros que ella encarna el sentimiento unánime de esta sociedad, que hace un mes apenas se congregaba á nuestro llamado para glorificar al que hoy el Sr. Bulnes pretende deturpar.

Cuando pensábamos en la mejor manera de agruparnos para dar forma á la idea de que esta población liberal por principios reaccionaría en contra del ultraje hecho al integérrimo defensor de nuestra segunda Independencia, llega á nuestra mesa de trabajo, la carta de nuestro asiduo colaborador, el Sr. Lic. Miguel E. Pereyra, que en otro lugar publicamos, pidiendo hospitalidad, que desde luego la tiene amplia y sincera; para refutar en el terreno histórico, al sofisticado autor de "El Verdadero Juárez;" declinamos pues en él con gusto, reconociéndole aptitudes que nos faltan en esa noble labor, reservándonos el evidenciar de cualquiera otra manera, que el culto que aquí se rinde al Gran República, no se entibiará por la improba labor de un alucinado que marcha detentadamente hacia una celebridad funambulesca.

Lorenzo Cantú

---

## Junta importante.

De «LA ANTIGUA REPÚBLICA»,  
Semanario de Tlaxcala. (Tlax.) Septiembre 4 de 1904

Antier, en vista de la digna actitud que ha tomado la prensa de nuestra República y especialmente el periódico «El Imparcial», que se edita en la Capital de la República, con motivo de la Obra llamada «El Verdadero Juárez» escrita por el Sr. Don Francisco Bulnes,

los señores Ingeniero Pedro Lira, Doctor Guillermo Lira, Gustavo E. Cuellar y Miguel A. Palma, convocaron, con buen éxito, á los buenos liberales de esta Capital para protestar enérgicamente contra ese libro que es una acusación al ilustre patricio y Benemérito Lic. Benito Juárez.

Bastaba que se tratará del que nos dió Libertad y Reforma y del que emancipó la conciencia de sus hermanos, para que de una manera inusitada, se reuniera todo el partido liberal existente en esta localidad á las once de la mañana de la fecha citada, en uno de los salones del Poder Ejecutivo y después á las cinco de la tarde en el Salón del Poder Legislativo para discutir de una manera formal la protesta contra el autor de la obra de referencia.

Reconocida aquella, un aplauso unánime se dejó escuchar, aprobando el acta correctamente redactada por el Sr. Lic. Ricardo M. Sousa y suscripta por la fracción de la gran familia liberal que con el corazón en la mano salió á la defensa de la memoria del gran libertador.

Honda sensación ha ocasionado este acto tan solemne y espontáneo, y desde este rincón de la patria de Xicohtencatl ractificamos nuestras convicciones liberales, contra uno que desgraciadamente aunque hijo de México, intentó ofender á su país natal viendo que hay que rechazar sus conceptos recibiendo una dura lección de los que en pago de sus apreciaciones le dan todos los Tlaxcaltecas.

El acta de que se trata es como sigue:

**PROTESTA SOLEMNE** que hace el Partido Liberal de la Nación, contra la obra que publicó el Sr. D. Francisco Bulnes titulado «El Verdadero Juárez»

En una agrupación política como en una agrupación de familia, la difamación á un miembro de ella impone á todos la defensa, puesto que la causa común produce derechos y obligaciones que son solidarios.

Así debe proceder un partido caracterizado por la unión, teniendo un solo Credo, y siguiendo los mismos ideales.

Este es el Partido Liberal de que somos miembros, y á esta agrupación se le hiere hondamente en la parte más sensible, en la parte más vital, al difamar la memoria del altísimo C. BENITO JUAREZ, una de las obras más genuinamente conceptuada, una de las más preclaras figuras, uno de los más grandiosos símbolos de la extensa familia liberal.

El libro que en estos días ha publicado el Sr. Don Francisco Bulnes, no es otra cosa que una acusación, la más procaz, la más ilógica, la más falseada y por lo mismo, la más injusta, que pudiera presentarse en el tribunal más parcial, para condenar al autor de la Reforma política y social de México, y hacedor de nuestra segunda independencia, á nuestro Benemérito.

La tremenda acusación enciende nuestros ánimos, y nos impulsa á venir á protestar, como lo hacemos, contra ella, ante la Nación entera, del modo solemne que corresponde á partidarios leales y convencidos de la augusta misión cumplida en la forma más correcta por el inmortal Juárez.

Tlaxcala, 2 de Septiembre de 1904.

Próspero Cahuantzi, Cruz Guerrero, Luis J. García, Salvador T. Palacios, Mariano González, Rafael Avila, Manuel T. Covarrubias, Inocencio R. Martín, Manuel Cuellar, Perfecto Montalvo, Rafael Anzures, Dr. Guillermo Lira, Gustavo E. Cuellar, G. Márquez, R. Acevedo, Pedro Lira, Ricardo M. Sousa, Hipólito Hernández, Juan Arroyo, Aureliano Domínguez, Crisanto Cuellar, Pedro Corona y G., Esteban Corona, Bernardo Herreras, Enrique M. Arenas, Mariano Robles, Rafael Herreras y Nava, Dionisio González, Ignacio Herreras, Abraham Tovar, Porfirio Mendoza, Bernardino Oropeza, Diego Pérez, Enrique Aguilar, Francisco A. Caballero, Andrés A. Chumacero, Trinidad C. González, Cristóbal Pérez, Mariano Sánchez, Pedro Molina, Trinidad Sánchez, Jesús Sánchez, Nazario Mendoza, Manuel Cisneros, Ismael Muñoz, Silverio Santillán, Timoteo García, Cecilio Sánchez, Miguel Parra, José María Sánchez, I. Munive y Serrano, Mark Perry, Mariano Flores, Alberto Genzález, Bartolomé Olivares, Eulogio Delgado, Clemente M. Palma, Ignacio Salazar, Matías Salazar, Fabián Portilla, Dionisio Portilla, Ramón Sánchez, Mateo Sarmiento, Benito Domínguez,

Macedonio Vázquez, Ismael Córdova, Nicolás Pérez, Lino Bueno, Ildelfonso B. Sánchez, Manuel Pérez, Antonio Romero, Romualdo Meneses, José María Espinosa, Abraham Santa Cruz, Alberto Romero, Melquiades Corona, Rafael Palacio, Rómulo Juárez, Francisco Velázquez, Rosendo Pérez, Mucio Dominguez, Filemón E. Juárez, Simón Molina, Gersayn Ugarte, Miguel D. Fierro, Miguel Chumacero, Ausencio Cruz, Miguel H. Mendieta, Gilberto Goytia, Ignacio Cuellar, Miguel A. Palma, Arturo Alvarez, Manuel Montalvo, Carlos Stefani, Adolfo Plata, Serafín Gutiérrez, Cirenio Pérez, Antonio Chumacero, J. Martínez López, Pablo Lira, Emilio del Raso, Genaro Sandoval, R. G. Velázquez, Manuel Mendieta, José María Cabrera, Daniel Rivera, Florentino G. Pérez, Teodosio Yepes, Emilio Rivera, Ignacio Lira y Lira, Angel González, Vicente Tapia, Miguel Lima, Gregorio Cuellar, Pablo M. Morales, Marcial Montealegre, Joaquín Lira y R., Diego Salazar, Vicente Chumacero, J. Moreda y Ortega, B. Chumacero, Lucio Fernández, Atilano Rivera, Miguel Flores, José María Rojas, Juan Méndez, Pedro Mendieta, J. María Illanes, R. Cahuantzi, Cruz Armas, Julio Mendoza, Esteban H. Suárez, Juan Alvarado y Bueno, José María Chumacero, Felipe Tlapale, Francisco Carro, Juan M. Juárez, Porfirio Pérez, Jesús Rojas, Marcos Aguilar, Juan Flores, Camilo P. Juárez, Pilar Conde, Rafael Aguilar, Luis Rugerío, A. Zoyatzin, Plácido Sánchez, Angel Mendieta, J. de la L. Moreno y Miramón, Francisco Sánchez, Diego G. Loaiza, Joaquín González, Luis Montero, Felipe Pérez Valenzuela, M. M. Garcés, Luis G. Guerrero, Mariano Hernández, Vicente Coca, Antonio M. Machorro, Lic. Rafael Casco.

## LA NUEVA OBRA DE BULNES Y LOS JACOBINOS.

De «EL MAÑANA»  
Quincenal de Jalapa. (Ver.) Septiembre 4 de 1904.

Tras aquel famoso viaje que según acaloradamente comentó la prensa de la capital, sobre todo la que apa-

reció como "política," se iniciaron y pretendieron manifestarse ante la plena opinión pública, partidos en que se hizo militar á nuestros más prominentes políticos del país. Entonces fué cuando acordándose un grupo de políticos, de aquella gloriosa bandera de revolución que tremolaban triunfantes los excelsos liberales de nuestra Patria, Juárez, Ocampo, Ramírez, etc., intentaron en esta vez también escudarse con ella, y así, librados por la inmune armadura de la fama, atravesar con gloria la faz territorial de la Republica, conquistándose á cada paso, adeptos é inolvidables apóstoles del sublime credo (en aquel entonces) de nuestros grandes liberales y reformadores. Mas como era natural esperarse, frente á este grupo de políticos soñadores que pretendían nuevos pastores de almas de la Edad Media, captarse y hacer suya toda la voluntad y conciencia del pueblo mexicano, en toda la República se alzaron los ciudadanos mexicanos que respiran y viven en los actuales momentos de evolución del país, y si respetaron porque veneran la bandera que tremola el grupo de políticos soñadores, y nunca podrían, por ser innegable, desconocer la grandiosa obra de los reformadores y liberales de aquella aciaga época de omnipotencia clerical, son incapaces de comulgar, por repudiarlo así el sentido común con el mismo credo *sin apartarse de él en un ápice cual pretende el grupo de jacobinos* de que hicieron alarde los liberales excelsos de la histórica época de Reforma. Por eso hoy se comprende y explica con claridades de sol que un *atrevido comentario* de alguien que ha alardeado á la faz del mundo de liberal, y no jacobino soñador, sino positivista, por más que dicho comentario se apoye en irrefutables *opiniones y datos históricos*, levante ó pretenda levantar sobre la cabeza del infrascrito Bulnes, la aplastante montaña de la protesta *total entera*, como lo pide otro escritor que lo anatematiza, del pueblo mexicano. Y es natural que así se desee ello, esta es una vehemencia de los soñadores jacobinos. La figura excelsa del Benemérito de las Américas, se yergue incólume y magestuosa en el pecho del pueblo mexicano y en el cielo de la Patria; mil veces la hemos defendido de la baba inmundada de la clerigalla, pues vamos a defenderla contra Bulnes.

Los que se dicen *jacobinos* pretenderán encauzar

contra Bulnes toda una solemne protesta del pueblo mexicano. Mas será en vano, no lo conseguirán, la época porque atravesamos no es de fanatismo patrio por los héroes; sus obras como gobernantes, se analizan y se juzgan, no hay pues que espantarse que un talentoso escritor pretenda juzgar á todo un Juárez. Él es grande é inmaculado como gobernante y seguirá brillando puro y excelso en el cielo de la Patria y en el corazón del pueblo.

## FRANCISCO BULNES.

De «EL MAÑANA»  
Quincenal de Jalapa. (Ver.) Septiembre 4 de 1904.

De una correspondencia de México dirigida á "La Opinión" de Veracruz, tomamos lo siguiente:

Como algunas personas tendrán curiosidad de saber algunos detalles de este caballero, gustoso las complazco, pues conozco personalmente al ilustrado autor y muchas veces he escuchado de sus labios amargas verdades históricas.

El Sr. Bulnes tiene sesenta años de edad, es de vastísima y profunda erudición, de imaginación brillante y aparatosa y de un conocimiento perfecto de nuestra historia contemporánea. Es muy apasionado. He aquí un factor negativo para sus triunfos, pues el Sr. Bulnes no puede ser un historiador frío é imparcial. Alimenta en su alma grandes odios y grandes esperanzas. Escribe por que cree hacer un bien á la patria, dando á conocer á las actuales generaciones los hechos que no presenciaron y que han venido á su conocimiento con adulteraciones más ó menos torpes, pero siempre engañosas. Como escritor es muy honrado y cree de buena fé que es la esencia de la verdad lo que da á la estampa.

Como político ha sido malo, pues no cuenta en su vida ningún triunfo de importancia y si derrotas.

Como orador, no exagero al decir que es el primero de la República. Su palabra es avasalladora, sus imágenes brillantísimas, su locución fluida y galana. A veces defiende mal las causas, pero él, en fuerza de su talento, las hace aparecer como buenas.

Este es, en imperfecto y ligero bosquejo, el hombre del día. Este es el escritor de gran valor civil que ha arrostrado las iras de la multitud y que alienta un triunfo lejano, pero definitivo. Este es, por último, el neurótico, el impulsivo, el endemoniado que se encrespa y agita, como mar tempestuoso, cuando encuentra un obstáculo en su carrera.

Respecto á su última obra, debo decir como informante imparcial, que hasta la fecha no ha tenido impugnadores sensatos y de talento. Creo que su obra es atacable en muchísimas partes, que no dió á conocer algunos defectos de Juárez y que en cambio atacó algunas de sus virtudes; que incurrió en exageraciones; que solo analizó una faz de la vida pública del Benemérito, y que, en final de cuentas, no es digno de aplauso, pero tampoco es acreedor á la injuria.

¿Quiénes son sus impugnadores? (y permítaseme esta palabra, indebida en esta ocasión, pues no se ha impugnado al libro sino insultado á Bulnes), D. Juan Dublán, D. Emeterio de la Garza (jr) y D. Ignacio de la Peña. Estos caballeros, muy apreciables en la vida privada, ni tienen representación política por más que ellos lo crean, ni tienen la instrucción y talento suficientes para ponerse frente á frente del escritor, ni ninguna persona cuerda puede tomar á lo serio lo que digan en arrebatos mas ó menos vehementes pero siempre llenos de odio. La capital entera tiene en este concepto á los señores citados.

Sólo sé de una persona en México, que con claro juicio, con imparcialidad suma y sin temor de odios de partido, puede impugnar "El Verdadero Juárez." Esa persona es D. Fernando Iglesias Calderón, meritísimo escritor de historia, que es capaz de compulsar documentos, recoger citas, desempolvar expedientes y analizar sesudamente y una á una, todas las aseveraciones del Sr. Bulnes.

Mientras el Sr. Iglesias Calderón, ú otro escritor de igual talla, no salga á la palestra, todo es hueca palabrería y escándalo y hojarasca.

## EL LIBRO DE BULNES.

De «EL HIJO DEL PUEBLO.»

Semanario de Guanajuato.

Septiembre 4 de 1904.

Inmensa, profundísima ha sido la sensación que en el pueblo mexicano ha causado la obra de Don Francisco Bulnes, titulada: "El verdadero Juárez y La verdad sobre la Intervención y el Imperio;" y con justicia ha tenido en su contra la protesta de todas las conciencias honradas; porque sin traer casi nada nuevo su documentación, saca el autor peregrinas deducciones con la mira, sin duda, de hacer sombras sobre lo que es luz en Juárez, en aquel hombre de quien Víctor Hugo, dijo: *Vos habeis igualado á Jhon Brown. La América actual tiene dos héroes, Jhon Brown y vos, Jhon Brown por quien ha muerto la esclavitud; vos por quien ha vivido la libertad.*

La personalidad de nuestro Juárez, del veterano de la libertad del mundo, como lo llamó Garibaldi, fué discutida cuando aún le teníamos entre nosotros, cuando el rabioso encono del nefando partido conservador, ponía ante los ojos del pueblo el telescopio de la calumnia para hacer gigantes los defectos del Reformista; y fué discutida al morir, y aun con mayor procacidad por parte de aquel partido; y sin embargo, Juárez ocupó y seguirá ocupando el lugar que le corresponde en el Templo de la inmortalidad porque lo inmenso de su obra ha penetrado en la conciencia del mundo.

*Creo á Juárez decía Castelar en París el 9 de Octubre de 1867, el primer republicano de la América independiente, sin excluir á los hombres de la América Anglo-sajona. Lo creo superior á Washington, á Bolívar, á Lincoln. El ha hecho prevalecer en este siglo dos verdades inapreciables: La Independencia de América, la democracia en América.*

Y cuando así hablan de nuestro hombre, publicistas que, amantes de la libertad humana, seguían la marcha de nuestras contiendas paso á paso y procuraban conocer á los protagonistas de la cruenta lucha, ¿que

valor pueden tener las extemporáneas deducciones de Bulnes, máxime, si como se dice, solo se trata con el libro de referencia de una especulación que los liberales no podemos sino calificar de infame?

Los conservadores baten palmas: han encontrado entre los mismos liberales, uno que colabora en su tarea. En adelante el libro de Bulnes figurará junto á la malhadada Historia de México escrita por José Ascención Reyes, que es obra de texto en colegios como el que se halla establecido en León con el nombre de "Sollano y Dávalos" y en donde el vencido bando conservador á la sombra de nuestras libérrimas leyes, procura minar las instituciones, infundiendo en el corazón de la juventud el odio á nuestros libertadores.

Pero sus trabajos serán inútiles, así lo profetiza la universal protesta levantada contra el libro de Bulnes.

Vendrán las refutaciones concienzudas de liberales competentes, y entonces, sino fuera infame, haría reír el cuadro que presente Bulnes sobre los hombros de un editor extranjero, procurando hacer de su obra un instrumento de zapa que demuela el pedestal que sostiene muy alto, la agusta figura de Juárez.

CORREGGIO.

## PROTESTA CONTRA EL LIBELO DE BULNES.

### LA ACTITUD DE LOS LEONESES

De «EL OBRERO,»  
Bisemanal de León, Gto.

Septiembre 4 de 1904.

Apenas se tuvo conocimiento en este lugar de un libro que comenzó á circular en la República, escrito por el Ingeniero Don Francisco Bulnes, y procuramos enterarnos de su objeto. Cuando informados de que su propósito es injuriar á la Nación, calumniando al

héroe de la Reforma, Lic. Don Benito Juárez, asumimos una actitud enérgica contra el autor de ese volumen, y ahora toca á la sociedad defender la memoria ultrajada del más conspicuo proclamador de los derechos de una República democrática.

Nos entusiasma y llena nuestro espíritu de satisfacción, ver que en la cuna de los Aldama haya incontables criterios rectos y desapasionados, defensores de las causas justas y de las causas nobles.

Nos dá valor y ánimo para emitir nuestros pobres pensamientos, la conducta que hoy observan varios prominentes miembros de esta sociedad, en contra de ese mexicano falso y de carácter débil.

Los hijos de León, patriotas y leales á sus convicciones, son los primeros que en la República van con la frente muy alta á protestar contra desahogos venales y preconcebidos, de un cerebro extraño á sus antiguos asertos.

Imitarán esta actitud los que comulgan con las mismas ideas de los leoneses, que entendemos son numerosísimos los que hacen justicia á la grande obra del Benemérito de las Américas.

Nos venimos refiriendo á una hoja impresa que ha circulado con profusión en esta ciudad, cuyos signatarios nos son altamente simpáticos y respetables, y que ponemos al calce de estas líneas, enviándoles nuestras sinceras felicitaciones, por su encomiástica actitud:

### CONVOCATORIA.

#### LEONESES:

El ingeniero Don Francisco Bulnes, acaba de publicar un libro titulado "El Verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio," en el que solo se percibe el propósito de deturpar al gran Autor de la Reforma y pisotear todo lo que enorgullece á los mexicanos: las virtudes de nuestros hombres prominentes son, para ese escritor, vicios y degradaciones; el respeto á la ley debilidad estúpida; el abstenerse de complicidades con hombres venales y corrompidos, una imbecilidad incalificable; ahorrar la sangre de nuestros soldados, impericia militar; los triunfos de nuestro ejército, meras casualidades; los fracasos mo-